

Diego Allen-Perkins 2025

La autenticidad digital

en el Camino:

guía didáctica para peregrinos y peregrinas



Proyecto financiado por la VIII Convocatoria de
Axudas á Investigación sobre el Camiño de Santiago e das Peregrinacións

Cátedra del Camiño de Santiago e das Peregrinacións

Universidade de Santiago de Compostela

Título: La autenticidad digital en el Camino: guía didáctica para peregrinos y peregrinas.

Investigador principal: Diego Allen-Perkins

Institución: Universidade de Santiago de Compostela, Departamento de Filosofía e Antropoloxía, Instituto de Investigación en Humanidades (iHUS)

Entidad financiador: Cátedra Institucional do Camiño de Santiago e das Peregrinacións (USC)

Convocatoria: Axudas á Investigación 2025

Duración del proxecto: septiembre - noviembre 2025

Área temática: Antropología cultural, Estudios de religión digital, Patrimonio cultural

Diseño y maquetación: Juan P. Venditti (venditti.es)

Cita recomendada:

Allen-Perkins, D. (2025). *La autenticidad digital en el Camino: guía didáctica para peregrinos y peregrinas*. Cátedra Institucional do Camiño de Santiago e das Peregrinacións, Universidade de Santiago de Compostela.

Introducción:

CAMINAR ENTRE SENDAS Y ALGORITMOS



El cuaderno que ahora tienes en tus manos nació de una aparente contradicción: ¿cómo puede ser el Camino de Santiago, ese símbolo ancestral de desconexión y búsqueda interior, cada vez más inseparable de los teléfonos móviles, las redes sociales y las aplicaciones de navegación?

Al observar a quienes graban con el teléfono su entrada en la Praza do Obradoiro o a quienes comparten sus experiencias en foros digitales especializados, pareciera que nunca caminasen completamente solos. ¿Qué significa ser peregrino hoy en día cuando las redes sociales acompañan cada paso y los albergues se reservan desde aplicaciones móviles semanas antes de partir? ¿Podemos seguir pensando en la peregrinación como un tiempo de recogimiento e introspección?

El Camino de Santiago, con su mezcla de tradición y renovación constante, ofrece un escenario privilegiado para examinar cómo lo que entendemos por *ser peregrino* se redefine en un contexto de conexión constante. No se trata de lamentar una pérdida ni de celebrar acríticamente lo nuevo, sino de comprender cómo las personas que caminan negocian, día a día, su relación con la tecnología.

La pregunta que abre este texto guio una investigación desarrollada en 2025 con el apoyo de la Cátedra do Camiño de Santiago e das Peregrinacións de la Universidade de Santiago de Compostela, bajo el título *Entre sendas e algoritmos: autenticidade dixital e peregrinación no Camiño 2.0*.

Durante meses de trabajo de campo combiné las técnicas habituales de la etnografía presencial —observación participante en Santiago de Compostela y entrevistas en profundidad— con la participación en espacios digitales donde las personas que peregrinan comparten relatos y debaten normas. Conversé con más de 30 peregrinos de cuatro continentes, de distintas edades y motivaciones. Seguí conversaciones en foros especializados, analicé fotografías y vídeos que los participantes compartieron conmigo, y mantuve un diario reflexivo sobre mi propia posición como investigador entre las sendas físicas y los flujos digitales.

Lo que encontré no fue el final de la peregrinación «tradicional», sino su transformación: nuevas formas de caminar, nuevas maneras de construir sentido en tiempos de hiperconectividad. Los peregrinos contemporáneos no rechazan la tecnología ni se rinden ante ella; desarrollan estrategias sutiles para integrarla sin perder la profundidad de su búsqueda.

A partir de esos materiales surgieron los textos que componen este cuaderno: fragmentos de conversaciones, notas de campo y escenas analíticas que reconstruyen un fenómeno emergente, el del Camino digital, donde las pantallas y los senderos se entrelazan.

Este no es un informe académico, sino un instrumento para difundir la investigación de manera accesible, mostrando cómo las personas que peregrinan aprenden a convivir con la tecnología, reinventando la espiritualidad a través del gesto cotidiano de encender y apagar una pantalla.

Cada capítulo aborda una dimensión distinta de ese aprendizaje:

- El **capítulo 1** sitúa el Camino contemporáneo como espejo de las tensiones de nuestro tiempo, donde ruptura y conexión conviven.
- El **capítulo 2** recoge las voces de quienes caminan: sus formas de relacionarse con la tecnología, sus búsquedas de autenticidad, sus modos de compartir la experiencia.
- El **capítulo 3** explora los foros digitales como nuevas plazas del Camino; espacios donde se negocian normas, se construye comunidad y se debate qué significa peregrinar «de verdad».
- El **capítulo 4** identifica cuatro estrategias concretas —temporales, espaciales, sociales y narrativas— mediante las cuales los peregrinos regulan su atención y preservan la intensidad de su viaje.
- El **capítulo 5** propone el concepto de *autenticidad híbrida*: esa zona intermedia donde lo humano y lo tecnológico se encuentran, no como opuestos, sino como partes de una misma búsqueda.

Te invito, pues, a recorrer estas páginas como quien camina: con pausas, dudas y la certeza de que cada paso revela algo nuevo sobre cómo habitamos este mundo conectado.



1. El Camino como espejo de la modernidad

«Caminar ya no parece ser tanto una desconexión, sino aprender a conectar de otro modo»

— *Diario de campo, Santiago de Compostela,
9 de septiembre de 2025*

A lo largo de la historia, la peregrinación fue entendida como una ruptura: salir del hogar, caminar durante días o semanas, dejar atrás el ruido del mundo.

Ese parecía ser el gesto esencial del peregrino. Victor Turner, uno de los antropólogos que con mayor profundidad exploró cómo los rituales transforman a quienes participan en ellos, lo llamó «liminalidad»: un tiempo suspendido entre la vida ordinaria y el retorno transformado.

En el Camino de Santiago esa ruptura tomaba forma de barro, ampollas, noches compartidas y largos silencios introspectivos.

Hoy, sin embargo, el Camino no se entiende únicamente desde ese sentido de ruptura con la vida mundana. El silencio convive con las notificaciones de aplicaciones de aplicaciones como WhatsApp y las videollamadas al llegar al albergue; en caso de duda sobre el camino a seguir, podemos consultar el trazado en las aplicaciones de nuestro móvil; si surge un imprevisto podemos solicitar que trasladen nuestra mochila al albergue; compartimos fotografías del atardecer antes de que termine el día; mantenemos conversaciones simultáneas con compañeros de camino y con familiares ausentes.

Nada de esto elimina la dimensión espiritual del Camino, pero la transforma. Lo que antes podía entenderse como una ausencia —de noticias, de familia, de conexión— se convierte ahora en una presencia múltiple. Muchas de las personas que peregrinan hoy día ya no se separan del mundo: lo llevan consigo, accesible, en la palma de la mano.

Uno de ellos, Peter, un veterano peregrino estadounidense con siete Caminos a sus espaldas, me lo resumió así durante una entrevista:



«Usé el teléfono cada día para orientarme, para escribir notas, para hablar con mi esposa. Pero también para recordar. Cuando vuelvo a ver las fotos, vuelvo a estar allí».

Su frase resume uno de los múltiples desplazamientos que observé durante la investigación: el Camino no es solo un recorrido físico, sino también un archivo digital de la experiencia. Las imágenes, los textos, los mensajes y las rutas guardadas componen un segundo trayecto —el de la memoria conectada— que continúa mucho después de llegar a Santiago de Compostela.

Por ejemplo, muchas personas me han hablado de que les gusta grabar el amanecer o fotografiar sus desayunos y luego guardar el móvil para seguir en silencio hasta la llegada al albergue. Otras, que ajustan los ritmos de su peregrinaje para poder hacer una videollamada con sus seres queridos, a miles de kilómetros de distancia. También hay quienes indican que no «miran las redes sociales» como forma de desconexión pero que sistemáticamente revisan sus pasos en la aplicación.

Qué duda cabe, hay personas que lamentan este cambio vinculado a las tecnologías digitales. En los foros en línea son habituales los debates que nos hablan de «turigrinos», de la «pérdida del espíritu» del Camino, de la «trivialización del rito».

Sin embargo, la etnografía revela algo más complejo: no se trata de una sustitución donde lo digital reemplaza lo físico, sino de una integración donde ambas dimensiones coexisten, se entrelazan y se redefinen mutuamente.

Quienes peregrinan negocian, día a día, cómo usar la tecnología sin perder la profundidad simbólica del viaje.

Podríamos decir que el Camino hoy funciona como un espejo de la modernidad tardía: una práctica donde la fe, el turismo, la conectividad y la búsqueda interior se dan la mano en cada paso.

Caminar sigue siendo así un acto de sentido, pero ahora exige gestionar la atención, dosificar la conexión, reeducar la mirada.

Quizás, más que desconectarse del mundo, los peregrinos de hoy aprenden a caminar entre mundos. Pero, ¿cómo se vive concretamente esa experiencia? ¿Qué dicen quienes han caminado recientemente sobre su relación con la tecnología?

Para responder a estas preguntas, necesito dejar que hablen sus propias voces.



2. Voces del Camino

Caminar entre diferentes voces. Así podría resumirse buena parte del trabajo de campo.

Durante los meses de investigación —entre entrevistas, notas de campo y conversaciones improvisadas— comprendí que quienes peregrinan llevan consigo no solo una mochila, sino también una trama de conexiones invisibles.

El teléfono móvil, ese pequeño objeto omnipresente, se convirtió en la figura más insistente de mis registros: acompañaba los pasos, mediaba la memoria, recordaba la distancia que todavía unía al caminante con su mundo cotidiano.

En este capítulo recojo algunos de los patrones más recurrentes que emergieron de esas conversaciones: formas de relacionarse con la tecnología que revelan, en último término, maneras de estar en el mundo.



El teléfono como compañero

La mayoría las personas con las que hablé en la investigación no veían en la tecnología un enemigo, sino un compañero de viaje.

David, un peregrino neozelandés de 69 años, describía el móvil como su diario y su mapa; Marta, más joven, reconocía que miraba la pantalla solo al final del día, «como quien repasa el camino con calma».

En ambos casos el gesto era similar: controlar la conexión sin renunciar a ella; usar el móvil no como intermediario inevitable, sino como recordatorio.

El dispositivo adquiría una dimensión central en los testimonios: servía para marcar etapas, para enviar un mensaje breve al llegar a un pueblo, para guardar la imagen de una sombra sobre el camino.

Era, en cierto modo, un nuevo bordón: algo que ayuda a orientarse y, a la vez, ofrece un apoyo simbólico.

Después de muchas horas de conversación, después de múltiples jornadas de observación en Santiago de Compostela, comenzó a ser evidente que la relación con la tecnología, entre las personas que peregrinaban, no se iba a definir por su presencia o ausencia, sino por la intención con que la usaban.

El teléfono, así, lejos de romper el silencio del Camino, podía integrarse en él como un instrumento de registro o de compañía, una especie de puente afectivo con la vida cotidiana.

La búsqueda de autenticidad

Cuando preguntaba qué significaba *vivir una experiencia auténtica* la mayoría de las respuestas no coincidían con la nostalgia de desconexión que en ocasiones aparece en los foros o en los discursos turísticos.

Para la mayoría, la autenticidad no residía en el aislamiento, sino en la coherencia entre intención y práctica, en la capacidad de mantener la atención plena independientemente del medio utilizado

Lucía, periodista, decía que grabar pequeños vídeos le ayudaba a mirar con más detenimiento: «fijarme en los detalles para poder contarlos después». Otros, como Paula, preferían dejar el teléfono en la mochila un rato cada día, para «bajar el volumen del mundo».

Entre unos y otros se dibuja una búsqueda de equilibrio: usar sin rendirse al uso, conectarse sin que nos sintamos atrapados.

En la práctica, a lo largo de las entrevistas se hizo claro que quienes peregrinan crean su propia disciplina: una coreografía de conexión y desconexión que permite sostener la intensidad del viaje sin disolverse en la distracción.

El espíritu del Camino en tiempos de redes

En las entrevistas de mayor duración emergía una cuestión recurrente: ¿sigue existiendo el «espíritu del Camino» si hoy en día la mayoría llevamos un móvil en el bolsillo?

Las respuestas a esta pregunta no eran unánimes, pero sí reveladoras.

Algunos veían en la conectividad una pérdida de sentido: «demasiadas fotos, demasiado ruido».

Otros, en cambio, descubrían en los grupos de WhatsApp o en los foros una nueva forma de comunidad.

Ángel, un peregrino nacido en Uruguay, lo decía con claridad: «el Camino siempre fue un lugar de encuentro; ahora [ese punto de encuentro] también está en Internet».

La mayoría de las personas que entrevisté se mostraron de acuerdo con que las tecnologías no sustituyen el espíritu del Camino, sino que lo reconfiguran.

La *communitas*, ese sentimiento de igualdad y hermandad que Turner identificó como el núcleo de la experiencia liminal, ya no se limita al espacio físico del sendero: se extiende a los intercambios digitales, a las redes de apoyo mutuo, a las conversaciones nocturnas que cruzan continentes.

El Camino se vuelve así un espacio deslocalizado, donde lo espiritual y lo mundano se entrelazan sin excluirse.



Compartir, narrar, recordar

El impulso de compartir la experiencia atraviesa todos los relatos.

En las entrevistas y en las publicaciones se entendía como una necesidad de narrar, de otorgar sentido a lo vivido.

Publicar una foto, enviar un mensaje en una red social o escribir una frase breve habitualmente se convierte en un modo de agradecer o de conservar lo vivido.

Lucía lo hacía en formato de *reel* en Instagram; David repasaba cada etapa con su esposa a través de una selección de imágenes; Paula, en cambio, subía una sola foto al final del día «para cerrar la jornada».

Cada una de estas prácticas transforma la experiencia en relato; por su parte, el relato se convierte así en una forma de permanencia.

Las pantallas no eliminan el contacto con lo real: lo traducen, lo fijan, lo proyectan.

El viaje físico se convierte en archivo, en huella compartida, en memoria expandida.

Caminar entre mundos

El Camino de Santiago ya no se puede entender solo como un desplazamiento corporal.

Hoy se camina también a través de flujos digitales, mensajes, imágenes. La experiencia no se disuelve por ello, sino que se vuelve más compleja, más reflexiva.

Podríamos pensar que quienes caminan hoy en día lo hacen entre mundos: el de la tierra bajo los pies y el de la pantalla encendida, el de la conversación cara a cara y el de los mensajes que cruzan continentes.

En esa coexistencia, la autenticidad deja de ser una esencia perdida y se convierte en una práctica viva: una forma de atención sostenida.

Caminar, fotografiar, escribir, apagar, volver a mirar. Cada gesto es un modo de estar —plenamente— en el tránsito.

«Después de un par de horas observando la Praza [do Obradoiro] me pregunto: ¿dónde termina la celebración de haber llegado y dónde empieza la necesidad de demostrar que se llegó? Quizás ambas son inseparables».

*Diario de campo, Santiago de Compostela,
12 de octubre de 2025.*

3. Los foros como nuevas plazas del Camino

Hay un momento del trabajo de campo que no sucede en la calle, las cafeterías o los albergues, sino en la pantalla.

Durante semanas me sumergí en foros de peregrinos, grupos de Facebook y perfiles de Instagram. Allí encontré cientos de mensajes que no solo describían el Camino, sino que lo reconstruían día tras día.

Si en la Edad Media los peregrinos se reunían en las plazas de los pueblos, hoy día esas plazas también son digitales.

Las voces resuenan igual: unas aconsejan, otras corrigen, otras juzgan. Y, entre todas, se negocian los distintos modos de entender el Camino.

Un espacio coral y contradictorio

Los foros son un microcosmos que refleja las tensiones del Camino contemporáneo.

Allí conviven quienes han recorrido decenas de Caminos a sus espaldas, quienes piden consejo ante su primer Camino, quienes debaten sobre la legitimidad de reservar albergues con antelación, quienes comparten fotografías de sus ampollos como testimonio de su entrega o quienes buscan compañía para un tramo concreto.

En los foros es habitual encontrar diálogos semejantes al siguiente:

Usuario1:

«Acabo de terminar el Francés. Lo mejor: desconectar del móvil».

Usuario2:

«¿Y cómo publicaste todas esas fotos mientras caminabas?»

Usuario1:

«Bueno, subía imágenes por las noches; durante el día cero pantallas».

Usuario3:

«Tienes razón. Cada uno hace su Camino...».

En esas frases se condensa el pulso entre tradición y contemporaneidad, entre el relato y la vivencia.

Los foros se convierten así en lugares en los que no solo se intercambia información práctica, sino espacios en los que quienes peregrinar constantemente construyen cuál es el sentido legítimo del rito.





La autenticidad como debate colectivo

Cuando presenté los objetivos de mi investigación en distintos foros en línea se hizo evidente que algunas categorías, como la de «autenticidad», generaban un enorme debate.

Cada mensaje intentaba definirla, defenderla o reformularla. Se hablaba, nuevamente, de «peregrinos verdaderos», de «turigrinos», de quién tiene derecho o no a sentirse parte de la comunidad peregrina.

Como muestra, una reconstrucción de otro diálogo:

Usuario1:

El verdadero peregrino lleva su mochila a cuestas. Si la mandas por transporte, eres turista.

Usuario2:

Tengo 67 años y problemas de espalda. ¿Me estás diciendo que no puedo hacer mi Camino?

Moderador:

Les recuerdo la norma 3 del foro [que en este espacio en concreto prohíbe discutir que implica ser un «verdadero» peregrino].

En estos mensajes se negocia qué significa caminar de verdad.

Al observar esas conversaciones, recordé una idea clásica de la antropología: los rituales sobreviven porque admiten la disputa sobre su sentido. El Camino, de este modo, no es menos ritual por discutirse; lo es precisamente porque sigue discutiéndose.

Comunidades en línea: las nuevas *communitas*

En los foros también se construyen lazos de afecto. Los usuarios se animan, se aconsejan, se despiden al llegar a Santiago con mensajes de gratitud.

Esa solidaridad digital reproduce la antigua *communitas* de la que hablaba Turner, pero en una clave conectada digitalmente.

Una usuaria firma sus mensajes con un «Buen Camino, estés donde estés». Otro, responde: «Nos vemos en el próximo Camino».

La despedida se convierte en promesa de reencuentro, aunque muchos de quienes caminan nunca se crucen físicamente.

Muchas de las personas a las que entrevisté me hablaban de estos espacios digitales como una «necesidad de permanecer enganchado al Camino»; otras, como una forma de «paliar la soledad del regreso».

Los foros digitales, las publicaciones en Instagram, las peticiones de amistad en Facebook... todas ellas prolongan el tiempo liminal más allá del viaje.

Las afinidades que allí se forjan —con nombres de usuario, avatares o fotografías— funcionan como extensiones del «yo peregrino», capaces de mantener viva la sensación de pertenencia incluso desde casa.

Las normas del juego

Hemos visto que los espacios digitales también funcionan como mecanismos de regulación.

Quien pregunta algo que otras personas consideran «impropio» —por ejemplo, qué empresas son confiables para enviar la mochila a los albergues o qué albergues permiten hacer reservas con antelación— puede recibir respuestas que busquen poner de manifiesto lo que consideran «legítimo».

«Si mandas la mochila, no eres peregrino, eres turista», plantea un usuario.

«No estoy de acuerdo —responde otra participante—, peregrinar no es cargar peso, es caminar con un sentido».

Estos intercambios muestran cómo el Camino contemporáneo continúa produciendo sentidos alrededor de aquello que se considera «normal», «adecuado» o incluso «deseable».

Son normas que rara vez se encuentran escritas de formas explícita (salvo en las reglas de participación de algunos foros), pero que son constantemente invocadas.

Los participantes negocian su continuidad con el Camino, aun cuando esa relación se debate entre los senderos y los sistemas algorítmicos.

Desde fuera, podría parecer una discusión trivial; desde dentro, revela la fuerza normativa de la comunidad.

Escuchar desde la pantalla

«El Camino no termina en Santiago ni en Fisterre —escribía una usuaria—. Sigue aquí, en esta conversación»

Trabajar con materiales digitales fue como recorrer otro Camino.

A diferencia de la observación presencial, donde se escuchan pasos y respiraciones, en los foros se escuchan los tonos: ironía, ternura, enfado, nostalgia.

En cada hilo se confrontan formas de entender el Camino.

Leerlos en secuencia produce una sensación extraña: uno avanza por paisajes donde la fe se mezcla con la logística, la emoción con el algoritmo.

Y, sin embargo, la búsqueda de sentido persiste. Las peregrinas digitales hablan para comprender qué les une, para validar su experiencia, para reconocerse en las personas que allí participan.

La antropología del Camino escapa así de la senda de tierra para terminar por recorrer estos territorios de escritura colectiva, donde lo sagrado y lo cotidiano se cruzan bajo nuevos formatos.

Porque en cada foro, bajo cada avatar, alguien sigue preguntando lo mismo que encontramos desde hace siglos: qué significa caminar, cómo se transforma uno al hacerlo, dónde reside —si es que existe— la autenticidad.

Estas preguntas se responden con prácticas concretas, con decisiones tomadas paso a paso, con pequeños rituales cotidianos que van dando forma a una experiencia que cada persona que peregrina reconoce como propia.

Al observar detenidamente esas prácticas comienzan a emerger patrones: estrategias que despliegan quienes peregrinan —a veces conscientemente, a veces no— para mantener lo que sienten como la autenticidad de su viaje sin renunciar a las herramientas que la modernidad les ofrece.

4. Estrategias de autenticidad digital

«No es la ausencia de tecnología lo que hace auténtica la experiencia, sino la manera en que se integra en el ritual».

*Diario de campo, Santiago de Compostela,
14 de octubre de 2025*

Durante el trabajo de campo comprendí que los peregrinos contemporáneos no se dividen entre *conectados* y *desconectados*, sino que despliegan estrategias sutiles para responder al uso de la tecnología.

A veces las llaman «rutinas», otras «decisiones personales»; en realidad, son pequeñas prácticas que buscan preservar la profundidad del viaje sin negar la presencia del mundo digital.

Con el tiempo, esas prácticas empezaron a perfilar un patrón: cuatro modos distintos de negociar la autenticidad en el Camino hiperconectado.

Regular el tiempo

Muchos peregrinos adoptan reglas temporales: encender y apagar el móvil a horas fijas, revisarlo solo al final del día, dejarlo en silencio durante el trayecto. No es un rechazo, sino una suerte de disciplina temporal.

Marta lo explicaba así al recordar la experiencia de su primer Camino:

«Me di cuenta de que estaba pendiente de los mensajes. Así que empecé a mirarlos solo por la noche, cuando ya estaba en el albergue».



Esa decisión —mínima, cotidiana— produce una sensación de libertad. Al decir de las personas entrevistadas, al espaciar la conexión se recupera el ritmo pausado con el que identifican la vivencia del Camino; una temporalidad más próxima al cuerpo que al reloj.

La atención así vuelve a concentrarse en el paso, en la conversación, en el sonido de las campanas.

La autenticidad, en este caso, no se busca en la desconexión absoluta, sino en controlar cuándo estar disponible.

La conexión deja de ser reflejo y se convierte en elección.

Regular el espacio

Otros peregrinos perfilan fronteras espaciales: lugares donde el móvil «no se toca».

Un informante me dijo que guardaba el teléfono cada vez que entraba en una iglesia; otra peregrina lo hacía al llegar a la cima de un puerto. Eran gestos deliberados.

«Cuando entraba en las iglesias, lo apagaba sin pensarlo. No por respeto religioso, sino por escuchar mejor el silencio».

En esos espacios, el cuerpo vuelve a ocupar el centro de la experiencia. El entorno impone su propio orden: la piedra, la sombra, el aire.

El teléfono —tan útil en la ruta— se transforma en un recordatorio de la distancia que separa lo inmediato de lo mediado.

Esta estrategia crea islas de desconexión dentro de un viaje permanentemente conectado: un modo de conservar lugares de intensidad, de preservar la pausa.

Regular lo social

La tercera estrategia es social y negociada.

Muchos grupos de peregrinos establecen sus propias normas de uso: no hablar por teléfono mientras se camina, no fotografiar sin consentimiento, no publicar imágenes del grupo hasta el final de la jornada (o incluso del viaje).

Alexander, por ejemplo, al recordar el Camino que hizo con varios amigos, recordaba que él y su «familia del Camino» decidieron grabar vídeos pero no revisarlos hasta el regreso al hogar:

«Hicimos vídeos y fotos cada día, pero los montamos al volver. Queríamos vivir primero».

Ese tipo de acuerdos genera una manera de cuidar la experiencia común. En lugar de imponer silencio, se pacta la atención.

El grupo se convierte en comunidad de autocontrol, un colectivo que defiende la autenticidad no como pureza, sino como respeto mutuo.

Estas convenciones —a veces tácitas, a veces explícitas— reproducen el principio del Camino: caminar juntos, sin interferir en el ritmo del otro.

Regular el relato

Finalmente, muchos peregrinos desarrollan estrategias de curaduría narrativa: deciden qué mostrar, cómo contar, qué callar.

Seleccionan una sola foto por día, escriben frases breves, o guardan el relato para más adelante.

Es una forma de reconciliar el impulso de compartir con la necesidad de conservar algo para sí. Aquí los testimonios de Paula y David:

«Subía una foto al final de cada día con una frase. Era mi manera de agradecer».

«Al volver, releer mis posts me ayudó a entender lo que había vivido».

En la práctica, esta estrategia transforma la publicación en acto reflexivo. No se trata de exhibición, sino de autointerpretación de la experiencia.

El Camino se escribe como un diario público, pero con tono íntimo. En ese gesto, quienes peregrinan encuentran su autenticidad no en lo espontáneo, sino en la selección consciente del propio recuerdo.

Caminar con atención

Las cuatro estrategias descritas —temporal, espacial, social y narrativa— no son reglas fijas ni categorías analíticas cerradas.



Son, más bien, formas de atención; diferentes modos de estar en el Camino. Modulan la relación con la tecnología del mismo modo que los antiguos rituales modulaban la relación con lo sagrado: a través de pausas, límites y gestos.

La autenticidad, en última instancia, de este modo se vuelve una práctica de

equilibrio y de cuidado. Caminar ya no implica necesariamente *salir* del mundo cotidiano, sino aprender a habitarlo, también, con pantallas encendidas.

«Hoy entrevisté a un peregrino que llevaba dos móviles: uno para «el Camino» (mapas, fotos) y otro para «la vida real» (trabajo, familia)».

*Diario de campo, Santiago de Compostela,
17 de septiembre de 2025.*

5. Hacia una autenticidad híbrida

Al terminar esta investigación, miro hacia atrás y veo un sendero que no se mide en kilómetros, sino en conversaciones.

Las voces de quienes peregrinan siguen resonando: Marta, quien aprendió a mirar el móvil solo al anochecer; David, que convirtió cada fotografía en un acto de gratitud; Paula, que encontró en la selección cuidadosa de una sola imagen diaria su forma de recordar la experiencia.

Cada una de estas voces encarna una forma de estar en el mundo, una manera de negociar la presencia en una era saturada de imágenes y estímulos.

El Camino, desde hace siglos, sobrevive gracias a su capacidad de adaptarse a las transformaciones tecnológicas. Antes fueron los mapas impresos que sustituyeron la tradición oral; las credenciales que formalizaron el registro de etapas; las guías turísticas que democratizaron el acceso; los albergues que transformaron la hospitalidad espontánea en infraestructura gestionada.

Lo que observamos no es una pérdida de autenticidad, sino una transformación de su gramática.

El Camino ya no se define por la desconexión, sino por la gestión del vínculo: cuándo, cómo y con quién conectar.



La autenticidad como práctica, no como esencia

En los relatos la palabra «auténtico» aparece cargada de matices. Nadie la usa del mismo modo, pero todos la pronuncian con cuidado.

Para algunas participantes en la investigación ser auténtico es caminar sin prisa; para otras, hacerlo con sinceridad; para otras, registrar cada paso con gratitud.

Esa diversidad nos lleva a entender la autenticidad como una práctica en continua construcción. Quienes peregrinan, al desplazarse, la ejercen, la interpretan, la reescriben.

En la era digital, la autenticidad no desaparece: se distribuye entre los cuerpos, las pantallas y los relatos.

Habita en los intervalos: entre el gesto de caminar y el de fotografiar, entre la soledad del sendero y la conexión con quienes esperan al otro lado de la pantalla.

La autenticidad del Camino digital, entonces, no reside en aquello que se excluye, sino en cómo se integra lo excluido en una experiencia que permanece abierta a la transformación.

Esta comprensión de la autenticidad como ejercicio nos lleva inevitablemente a repensar uno de los conceptos centrales de la antropología del ritual: la liminalidad.

Liminalidades conectadas

El Camino tradicionalmente se entendió como un umbral, como un tiempo suspendido.

En la teoría antropológica clásica, la liminalidad implicaba separación: salir del mundo, caminar en el margen, regresar transformado.

Pero hoy esta frontera se ha vuelto permeable. Quienes peregrinan siguen cruzando umbrales, solo que ahora esos umbrales son también digitales: abrir una app, enviar un mensaje en un grupo de Telegram, escribir una entrada en un blog.

Cabría empezar a pensar el Camino a la manera de una liminalidad conectada. El tránsito ya no se sostiene sobre la ausencia, sino sobre la simultaneidad; habitando lo físico y lo virtual; el aquí y el entonces.

La comunión expandida

En los foros, en los grupos de mensajería, en los comentarios a las fotos, se despliegan nuevas formas de *communitas*.

Las pantallas parecen convertirse en extensiones de la vieja hospitalidad del Camino: lugares de encuentro, consuelo y consejo.

A través de ellas, la experiencia peregrina se hace coral y transnacional. Un mensaje de «Buen Camino» enviado desde otro continente puede producir la misma emoción que un abrazo al completar el recorrido frente a la Catedral.

El Camino se prolonga en la conversación digital, en la escritura compartida, en la memoria que se actualiza cada vez que alguien vuelve a mirar una foto, a leer una entrada, a contar su historia.

Caminar, en este contexto, ya no es solo desplazarse, sino participar en una red de significados que trasciende los límites físicos del camino sin perder su capacidad de transformar a quienes participan en ella.

Las personas con las que hablé no buscan tanto escapar del mundo como aprender a escucharlo de otro modo. El móvil, el foro, las redes: todos ellos pueden ser distracción o puente, ruido o resonancia. Depende del uso, del ritmo, de la mirada.

Epílogo

Cuando escucho las grabaciones de las personas a las que entrevisté reconozco en las voces algo que trasciende lo tecnológico: un deseo de transformación, de encuentro, de pausa.

Quienes caminan siguen haciéndolo por motivos ya conocidos —curiosidad, búsqueda, duelo, esperanza—, pero ahora lo hacen en diálogo con un mundo interconectado.

El Camino, con su mezcla de piedra y píxel, se ha convertido en un espejo del presente: un lugar donde lo material y lo virtual, lo íntimo y lo compartido, se funden sin anularse.

Caminar entre pantallas no destruye la experiencia; la reinscribe en otra escala. Nos obliga a repensar qué significa mirar, contar, recordar; aceptando que el viaje es siempre doble: el que hacemos con nuestros pasos y el que construimos al compartirlo, sabiendo que ambos trayectos —el de las pisadas y el del relato— son igualmente reales, igualmente auténticos.



Agradecimientos

Este cuaderno es fruto de muchas conversaciones y encuentros.

En primer lugar, agradezco a quienes han compartido conmigo sus experiencias, reflexiones y dudas sobre el Camino. Sus voces —procedentes de lugares tan diversos como Nueva Zelanda, Alemania o Estados Unidos— tejen la trama de estas páginas.

Mi reconocimiento también a las comunidades digitales de peregrinos. Sus intercambios —generosos, apasionados, a veces controvertidos— me ayudaron a situarme a mí como investigador.

Esta investigación ha sido posible gracias a la financiación de la Cátedra Institucional do Camiño de Santiago e das Peregrinacións de la Universidade de Santiago de Compostela, en el marco de la convocatoria de ayudas a la investigación del año 2025. Agradezco especialmente el apoyo institucional y la confianza depositada en un proyecto que explora territorios a veces incómodos, donde lo sagrado y lo tecnológico se encuentran sin terminar de resolverse en síntesis fáciles para quienes, día a día, dan forma al Camino.



Resumo executivo

Entre sendas e algoritmos: autenticidade dixital e peregrinación no Camiño 2.0

Este caderno recolle os principais achados dunha investigación antropolóxica desenvolvida en 2025 sobre como as tecnoloxías dixitais están a transformar a experiencia da peregrinación no Camiño de Santiago.

A pregunta central que guiou o traballo foi: como constrúen os peregrinos contemporáneos a autenticidade da súa experiencia nun contexto de hiperconexión, onde os teléfonos móbiles, as redes sociais e as aplicacións de navegación son omnipresentes?

Durante varios meses de traballo de campo en Santiago de Compostela e en espazos dixitais (foros, redes sociais), realizáronse máis de 35 entrevistas con peregrinos de diversas nacionalidades, idades e motivacións. Observouse tamén a participación en comunidades en liña especializadas no Camiño, e analizáronse centos de publicacións, fotografías e vídeos compartidos por peregrinos.

Principais achados

A investigación identifica catro estratexias de autenticación dixital que os peregrinos despregran para manter a percepción de lexitimidade da súa experiencia mentres usan tecnoloxía:

1. Estratexias temporais: Regular *cando* conectarse e desconectarse (por exemplo, usar o móvil só ao rematar o día).
2. Estratexias espaciais: Delimitan *onde* é apropiado usar dispositivos (evitan o móvil en espazos sagrados, úsano en albergues).
3. Estratexias sociais: Negocian normas grupais sobre o uso de tecnoloxía (acordos sobre cando fotografar, compartir ou publicar).
4. Estratexias narrativas: Seleccionan que mostrar e que calar nas súas narrativas dixitais (curación coidadosa de contidos).

Estas prácticas revelan que a autenticidade no Camiño contemporáneo non se basea na ausencia de tecnoloxía, senón na integración reflexiva da dimensión física e dixital. Os peregrinos non renuncian á conexión, senón que aprenden a modular a atención, creando o que denominamos unha «liminalidade conectada»: un estado liminal que xa non require separación total do mundo cotián, senón a capacidade de transitar conscientemente entre o físico e o dixital.

Os foros e redes sociais funcionan como novas plazas, espazos onde se negocian as normas de qué significa peregrinar «de verdade». Lonxe de destruír a *communitas*, a conectividade xera novas formas de comunidade que transcenden os límites espaciais e temporais da peregrinación física.

O estudo conclúe que o Camiño de Santiago contemporáneo representa unha *autenticidade híbrida*: nin totalmente tradicional nin meramente turística, senón unha práctica ritual adaptada ás condicións da modernidade tardía, onde o sa- grado e o tecnolóxico coexisten sen anularse mutuamente.

Este traballo contribúe aos debates antropolóxicos sobre ritualidade, autenticidade e relixiosidade dixital, e ofrece unha comprensión actualizada das aspiracións e prácticas dos peregrinos contemporáneos, relevante para a xestión cultural do Camiño.

Extended abstract

Between paths and algorithms: Digital authenticity and pilgrimage on the Camino 2.0

This booklet presents the main findings of an anthropological research project conducted in 2025 on how digital technologies are transforming the pilgrimage experience on the Camino de Santiago.

Research Question

How do contemporary pilgrims construct the authenticity of their experience in a context of hyperconnectivity, where mobile phones, social media, and navigation apps are omnipresent? Can pilgrimage maintain its character as a liminal, transformative journey when pilgrims remain digitally tethered to their everyday worlds?

Methodology

The study employed a multi-sited ethnographic approach combining:

- Participant observation in Santiago de Compostela (cathedral, pilgrim office, public spaces).
- Digital ethnography of online forums and social media platforms.
- 35 semi-structured interviews with pilgrims of diverse nationalities, ages, and motivations.
- Visual analysis of photographs, videos, and posts shared by participants.
- Autoethnographic reflection on the researcher's positionality.

Key Findings

The research identifies four interconnected digital authentication strategies that pilgrims deploy to maintain their sense of experiential legitimacy while using technology:

1. Temporal strategies: Regulating *when* to connect/disconnect (e.g., using phones only at day's end, designated offline periods).
2. Spatial strategies: Defining *where* devices are appropriate (avoiding phones in sacred spaces, using them freely in albergues).
3. Social strategies: Negotiating group norms about technology use (agreements about when to photograph, share, or post).
4. Narrative strategies: Curating what to show and what to withhold in digital storytelling (selective content curation, timing of posts).

These practices reveal that authenticity on the contemporary Camino is not based on technological absence but on reflexive integration of physical and digital dimensions. Pilgrims don't renounce connectivity; they learn to modulate attention, creating what we term *connected liminality*: a liminal state that no longer requires total separation from everyday life, but rather the capacity to consciously transit between physical and digital registers.

Implications

This research contributes to anthropological debates on ritual, authenticity, and digital religion. It also offers updated understanding of contemporary pilgrims' aspirations and practices, relevant for:

- Cultural management of the Camino.
- Comparative pilgrimage studies.
- Digital religion scholarship.
- Tourism and heritage studies.

The findings suggest that sacred experience in digitally-saturated societies depends less on technological rejection than on cultivating reflexive relationships with digital tools—relationships marked by restraint, context-sensitivity, and ethical discernment.

